

La industrialización, la contaminación, la degradación del medio ambiente... Estas son algunas de las definiciones que le podríamos dar al futuro que nos aguarda, a ese futuro que nos llama a la comodidad. Pero lo que bien sabemos es que la comodidad en un aspecto, implica la incomodidad en otro.

No necesitamos mirar al futuro para ver las consecuencias de tanta polución, nos basta con salir a la calle y echar un vistazo a nuestro alrededor. Como nos hemos acostumbrado a ver ese “paisaje”, lo consideramos normal y no pensamos en él.

Con el tiempo la situación cambiará, lo que no tenemos muy claro es si hacia mejor o hacia peor, pero visto lo presente lo que imaginamos es que irá a peor.

Si seguimos quitándole importancia al asunto y acostumbrándonos a este “paisaje”, en el que nuestras ciudades están llenas de residuos y nuestros ríos contaminados a causa de nuestra poca consideración, **¿a dónde vamos a llegar?**

Si nos paramos a pensar tal situación, la pregunta que surge en nuestras cabezas es: **¿Qué extremos va a alcanzar nuestra desconsideración?**

Estas son preguntas a las que ninguna de las estadísticas que hagamos nos van a responder ya que nada es seguro, porque como vemos, no somos sólo unos pocos los que nos preocupamos por el medio ambiente, somos bastantes los que procuramos de diferentes modos reponer el mal hecho por nuestros antecesores y nuestros contemporáneos.